

La geografía rural, entre el peso de la regulación y las orientaciones constructivistas¹

Ángel Paniagua

Consejo Superior de Investigaciones Científicas
C/ Pinar, 25. 28006 Madrid
angelpa@ieg.csic.es

Data de recepció: 2003
Data d'acceptació definitiva: març del 2004

Resumen

Sólo desde hace relativamente pocos años se ha iniciado un claro debate sobre la construcción social de «lo rural» dentro de la perspectiva geográfica, sobre las bases de análisis de clases rurales. En esta específica área de investigación, las cuestiones ambientales cobran un notable relieve, tanto de forma directa como indirecta, con especial atención a cuatro áreas principales: la perspectiva del estilo de vida; el enfoque de producción; el punto de vista más clásico asociado a los recursos naturales y culturales, y, finalmente, la perspectiva ligada al espíritu de comunidad. Este artículo revisa las diferentes aportaciones realizadas en España, a través de un análisis de escritos aparecidos en revistas.

Palabras clave: geografía rural, geografía social, epistemología, bases teóricas.

Resum. *La geografía rural, entre el peso de la regulación y las orientaciones constructivistas*

Només des de fa relativament pocs anys s'ha iniciat un clar debat sobre la construcció social «del món rural» dins la perspectiva geogràfica, sobre les bases de l'anàlisi de classes rurals. En aquesta àrea específica d'investigació, les qüestions ambientals prenen un notable relleu, tant de forma directa com indirecta, amb especial atenció a quatre àrees principals: la perspectiva de l'estil de vida; l'enfocament de producció; el punt de vista més clàssic associat als recursos naturals i culturals, i, finalment, la perspectiva lligada a l'esperit de comunitat. Aquest escrit revisa les diferents aportacions realitzades a Espanya a través d'una anàlisi d'articles apareguts en revistes.

Paraules clau: geografia rural, geografia social, epistemologia, bases teòriques.

Résumé. *La géographie rurale, entre le poids de la régulation et les orientations constructivistes*

Depuis quelques années nous assistons, dans l'approche géographique, au début d'un débat sur la construction sociale «du rural», sur les bases de l'analyse des classes rurales. Dans ce domaine de recherche les questions relatives à l'environnement ont pris une importance notable de façon directe ou indirecte, mais particulièrement par rapport à: l'approche du mode de vie; l'approche de la production; le plus classique point de vue concernant les res-

1. Este artículo forma parte del proyecto de investigación BSO2003-331 financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología.

sources naturelles et culturelles; et finalement l'approche lié à l'esprit de communauté. Cet article révise les apports espagnols depuis l'analyse d'articles parus dans des journaux.

Mots clé: géographie rurale, géographie sociale, épistémologie, bases théoriques.

Abstract. *Rural geography: between the weight of regulation and the constructivist orientations*

Only in relatively recent years has a clear debate started on the social construction of the «rural», with much of the work informed by rural class analysis. In this specific research area environmental questions make an appearance in both direct and indirect forms, with insights focused on four main areas: the perspective as a individual lifestyle or way of life; the perspective of production; the more classic view that is associated with natural and cultural resources; and the perspective associate with the spirit of rural community. This paper seeks to review different the contributions from Spain, thorough the analysis of representative journals.

Key words: rural geography, social geography, epistemology, theoretical basis.

Sumario

Introducción

El tránsito de la geografía rural.
Un viaje de ida o de ida y vuelta

El incremento de las perspectivas
de análisis dentro de la geografía rural

Una aproximación a las tendencias
dentro de la geografía rural española

Conclusión

Bibliografía

Introducción

En el pensamiento geográfico se inicia un giro en la comprensión del espacio rural desde inicios de los años 90, ligado en buena manera a consideraciones y problemas ambientales (Cloke y Goodwin, 1992), que queda relacionado con un nuevo debate sobre la escala de análisis geográfico, las orientaciones culturales y la propia finalidad y validez de la geografía rural como disciplina capaz de abordar y dar respuesta a una serie de situaciones y demandas relativamente novedosas.

Pero, en esta encrucijada, la búsqueda de soluciones a la problemática ambiental ha tenido una respuesta eminentemente reguladora o normativa, que ha influido notablemente en el medio académico geográfico. De esta forma, son muy numerosos los acercamientos al espacio rural que utilizan el denominado *policy analysis*, pero, por el contrario, son muy escasos los estudios fundados en otras ópticas de análisis como construcción social del espacio por grupos sociales, que en buena manera provienen de estudios de género (Little y Austin, 1996).

En la presente aportación, se quieren abordar los principales ejes e interrogantes de este debate dentro del ámbito geográfico, sin tratar por ello de realizar una revisión exhaustiva de la literatura y, además, puntualizar breve-

mente hasta qué punto estas orientaciones se han desarrollado durante los últimos años en los estudios geográficos rurales realizados en España.

El tránsito de la geografía rural. Un viaje de ida o de ida y vuelta

Recientes estudios han insistido principalmente desde una perspectiva de la geografía política que el análisis geográfico ambiental, entre otras áreas de trabajo, ha tenido sobre todo un carácter normativo, al tratar de identificar los procesos de regulación más óptimos y su posible implantación (Gibbs, Jonas y While, 2002). Ello ha conducido a una débil teorización de la interacción en los procesos de implantación y las demandas de la sociedad civil. Así, los estudios más generales sobre modernización ecológica, que permitirían conceder un mayor juego a las consideraciones teóricas, sólo han constituido una vía secundaria de análisis, centrada a menudo en el análisis de acciones o problemas ambientales concretos. Marsden, Bridge y McManus (2002) extienden incluso este déficit teórico a todos los estudios rurales y ambientales que provienen de la geografía, y sugieren que esta tendencia ha marginado otras líneas de trabajo sobre representaciones del medio ambiente, sus asociaciones con las corrientes culturales ligadas al concepto de naturaleza, los análisis del paisaje o la creación del denominado «new state space»... De esta forma, utilizando una expresión acuñada por el profesor Cloke, la moderna geografía rural presenta el síndrome de la «pimpinela escarlata».

Si adoptamos como ejemplo el análisis de la regulación agroambiental, vemos que se trata de una de las áreas donde la geografía rural ha empleado más esfuerzos en la última década, al suponer modificaciones productivas, paisajísticas e incluso sociales y éticas. Es posible advertir que la literatura geográfica dedicada a este tipo de análisis ha seguido un esquema analítico hasta cierto punto similar. A un nivel macro, centrado en el estudio de los procesos de incorporación de la regulación agroambiental comunitaria en cada país, el estudio de las influencias recíprocas en la regulación y el discurso agroambiental entre comisión y naciones y la supuesta generación de un modelo agroambiental del norte, valeadero para toda la Unión Europea. A nivel subnacional y regional, se han realizado numerosos y diversos estudios que tratan en definitiva de testar el *gap* entre la fase política reguladora y la fase de implantación, muy relevante al tratarse de políticas de aplicación voluntaria por los agricultores. Se aceptaba, implícita y explícitamente, que la regulación ambiental inducía nuevos comportamientos sociales y nuevos comportamientos individuales del grupo social que más caracteriza las áreas rurales: los agricultores. Al advertirse que los comportamientos de los agricultores podían estar motivados por los beneficios de la nueva regulación agroambiental, casi todos estos estudios se dirigen a nivel micro a analizar el peso de los factores económicos o ambientales en las actitudes de los agricultores mediante análisis de tipo comparativo entre diversas zonas o entre grupos de agricultores que abrazan las prácticas agroambientales y otros que no.

Este punto de vista se advierte de forma sensible, por ejemplo, en reputados libros sobre política agroambiental como el de Buller, Wilson y Höll (2000)

o aportaciones como la de Potter (1997), que insisten en un punto de vista regulador y en las diversas respuestas nacionales. Esta práctica al *seguidismo* analítico en el campo de la geografía de las regulaciones y marcos institucionales puede ser continuada hasta el momento actual. Hemos puesto como ejemplo un área de análisis, pero existen otras muy notables. Esta tendencia aumenta la trascendencia social e institucional, así como la utilidad pública de la disciplina, pero también puede actuar como un cierto limitador para solventar la reconocida debilidad teórica de la geografía rural.

Desde el sur de Europa la situación se hace más compleja, dado que numerosos analistas han precisado unas condiciones particulares, siempre respecto a los países del norte, fruto tanto de unos parámetros ambientales cuantificables (tasas de contaminación, consumo de espacio por habitante...), como de la singularidad del entorno físico y la biodiversidad, como también de unos valores y unas estructuras políticas y administrativas. Sin embargo, esta perspectiva singular que se ha querido conceder a los países mediterráneos y que condicionan primordialmente la política ambiental, no ha tenido su paralelo en el estudio de unos discursos diferenciados sobre el medio ambiente rural. De esta forma, en el marco de los estudios geográficos, la preeminencia del análisis político y de los procesos de implantación de regulaciones ha ensombrecido todavía más notablemente otras áreas de estudio en el debate ambiental rural en relación con otros países europeos (Corberá, 1999).

La continuidad en estas orientaciones ha provocado que las tendencias de la nueva geografía regional aplicadas al estudio de las áreas rurales (Albet y Benejam, 2000), que en su momento surgieron como una alternativa a un cierto excepcionalismo espacial, hayan seguido con el tiempo un cierto esquema circular, para diseñar finalmente áreas espaciales ideales o funcionales en el marco de los nuevos fenómenos globales (incluido el ambiental), que sugieren una cierta vocación para cada área, punto de vista que se sostiene en algunas corrientes de la geografía puestas de manifiesto en el reciente libro de Murdoch y otros (2003).

En todo caso, como hemos venido sosteniendo, a esta situación ha contribuido la preeminencia de los elementos reguladores en todo el trabajo geográfico, que ha dejado un margen estrecho para el constructivismo social en la interacción de lo rural y el medio ambiente, al regirse su definición e interacción por documentos administrativos y elementos tangibles, con un marcado carácter operativo, fruto a menudo de las relaciones de interés de los actores institucionales, que pueden desvertebrar un adecuado análisis académico y su propia evolución teórica. Además, puede constituir una sobresimplificación de la rica diversidad cultural, social y paisajística de cada zona (Hoggart y Paniagua, 2001).

En este sentido, existe un notable consenso entre las corrientes más influidas por la geografía social en la geografía rural sobre el hecho que la construcción social no tiene unos marcos delimitados y admite posibles múltiples perspectivas de análisis (Harper, 1993), y puede ser particular de una determinada composición social, pero también puede estar condicionado su flore-

cimiento por un medio relativamente poco transformado, respecto de otros notablemente artificiales o congestionados. De esta forma, puede ser utilizado, bajo diferentes formulaciones e intereses, por grupos o fracciones sociales, en espacios notablemente diversos. En este carácter flexible reside una de sus ventajas analíticas, al no responder a situaciones dadas, sino a situaciones generadas por el propio investigador desde fenómenos advertidos.

Así, paulatinamente, el constructivismo ha sido considerado como un acercamiento alternativo al estudio de lo rural, respecto al espacial o territorial, más centrado en hechos, bien sea población, regulaciones, empleo, etc. (Jean, 2003). Las categorías espaciales se conforman fruto de representaciones sociales (Halfacree, 1994). En estas condiciones, la construcción de lo rural no sólo se establece sobre morfologías, paisajes, arquitecturas, tamaño de localidades, sino también sobre costumbres, sentimientos, comportamientos o conductas, pero hace notoriamente difícil dibujar los *contornos del discurso sobre lo rural* (Paniagua y Hoggart, 2002).

El desarrollo de las orientaciones ambientalistas en la geografía, que en su inicio es fruto de la influencia de la geografía cultural renovada, ha sido utilizado para dotar en buena manera de significado o renovación a las orientaciones constructivistas de lo rural, no sólo por el florecimiento del debate ambiental que ha alejado lo rural de lo agrícola, sino también para asociar una visión idealizada del campo a lo ambiental, sobre todo en los países occidentales. Incluso se podría apuntar que el debate geográfico sobre la ruralidad ha sido relanzado por sus actuales implicaciones ambientales.

Pero, como también ha sido recientemente puesto de relieve, el desarrollo del constructivismo puede llevar a adolecer de carácter científico a las conclusiones de los análisis (Demeritt, 2002). Esto puede ser cierto en áreas de trabajo geográfico, donde se pretende en última instancia dotar de significado social categorías habitualmente espaciales que se relacionan con áreas y lugares. Pero, de igual manera, pretender construir lo rural *lugar a lugar* en cada comunidad nacional (académica y política) y construir tipos funcionales puede conducir a un trabajo estéril. Esta encrucijada, quizás ausente de un debate sosegado, aparece en muchos textos de geografía rural (Clore y Jones, 2001) y relaciones éticas con la naturaleza (Holloway, 2002) y constituye en el presente momento una cuestión no resuelta. En nuestra opinión, esto sucede debido a las limitaciones que concurren en engranar tres elementos en el análisis geográfico: el análisis de grupos sociales (*social class analysis*), las orientaciones constructivistas y el análisis cualitativo. Como ha apuntado Murdoch (1995), el *social class analysis* no ha sido habitualmente utilizado en geografía rural debido a su consideración unitaria del espacio rural, pero quizás también a la inadvertencia de una diferenciación social dentro de las áreas rurales, fruto del peso de la tradición de estudios sobre la sociedad campesina. Ello ha conducido hasta el presente momento a una cierta debilidad teórica y a coger «prestados» muchos elementos de otras disciplinas sociales.

Paradójicamente, como se manifiesta notablemente en la geografía rural anglosajona de base social, el desarrollo de las orientaciones constructivistas

en el análisis de la ruralidad y lo ambiental han coincidido con una y dado mayor relevancia del *social group analysis* (respecto a las perspectivas estructuralistas donde tiene su florecimiento), dado el carácter post del ambientalismo. Pero ello ha coincidido en especial con la importancia concedida a los nuevos grupos sociales en la construcción social de lo rural, derivada de su sensibilidad y preocupación ambiental. Los grupos sociales ligados a la migración del mundo urbano al mundo rural y que han sido denominadas «nuevas clases medias» han tenido una importancia muy relevante en la reestructuración económica y social de las áreas rurales y han sido destacadas por su carácter conservador del medio ambiente debido a su estilo de vida (Cloke y Goodwin, 1992; Cloke, 1996). Estas orientaciones coinciden con estudios sobre la globalización y el cosmopolitismo, que conceden una amplia relevancia a los enfoques constructivistas, para intentar conceptualizar apropiadamente estos fenómenos. No parece, sin embargo, que desde este punto de vista se conceda una relevancia unánime al medio ambiente, sí en cambio a los aspectos espaciales relacionados con la movilidad y sociales, respecto a una modificación o interacción de valores. Sin embargo, esta literatura sí concede valor a los otros o al lugar, a través de su *potencial consumo* y al valor de la construcción del propio cosmopolitismo a expensas de lo local y de las poblaciones locales.

Pero, en un ejercicio de deconstrucción de la moderna interacción de lo rural con lo ambiental, es preciso tratar de encontrar las claves interpretativas singulares a este debate. En este sentido, la obra de Lefebvre (2003, obra original de 1974) (Ortega Valcárcel, 2000) ha sido ampliamente utilizada para fundamentar y argumentar que en cada área se puede establecer un discurso dominante, de acuerdo con su composición social, pero que también pueden coexistir distintos discursos en una misma área fruto de distintos grupos sociales. Este punto de vista dotaría de mucha mayor diversidad cada espacio de estudio.

En todo caso, una aproximación al papel del constructivismo en la actual geografía rural tiene unas claras implicaciones sobre la metodología y técnica de análisis cualitativo, que en ningún caso tienen un carácter secundario, dado que pueden constituir un factor de limitación de este tipo de orientaciones, pero quizás también una notable ventaja. En concreto, esto puede ser debido a diversos tipos de factores:

- a) A la fundamentación en el trabajo cualitativo que implica una producción y una confección de datos por el propio investigador, pero que hacen laborioso y lento el desarrollo de la investigación, su propia comparación con otros estudios y la variabilidad entre zonas relativamente contiguas.
- b) A la limitación del área de estudio, al adoptar individuos y ciertos contextos espaciales como claves interpretativas que se utilizan como ejemplo, pero cuya elección siempre queda al criterio inicial del propio investigador.
- c) A la dificultad de enlace con otras escalas de estudio geográfico, es decir a la dificultad de dotar de una lectura vertical a los resultados, y en conse-

cuencia presente una debilidad analítica en relación con los procesos de globalización.

- d) Por último, a las dificultades de conceder una validez institucional a los resultados de las investigaciones, hecho que sin embargo queda compensado por la mayor fertilidad en el desarrollo académico.

El incremento de las perspectivas de análisis dentro de la geografía rural

Es posible argumentar que las orientaciones constructivistas y sociales dentro de la geografía rural han posibilitado un incremento de perspectivas de estudio. Es posible sugerir que existen cuatro grandes perspectivas dentro de la geografía que tienen su raíz en el constructivismo social y que han tenido un desarrollo notablemente desigual (Paniagua, 2002a).

a) La perspectiva relacionada con el estilo de vida y también con el denominado «acercamiento de consumo»

Este punto de vista está asociado con la emergencia de nuevas clases sociales o la profunda transformación de las tradicionales. Está ligado al concepto de idilio rural, suele incorporar los aspectos más simbólicos y expresa el punto de vista de las clases medias y en consecuencia supone la imagen dominante de lo rural en cada espacio nacional (Cloke y Godwin, 1992; Hoggart y Paniagua, 2002). Esto es así puesto que ayuda a *confinar* un discurso, una imagen, dentro de unos límites: las fronteras nacionales. Otras cuestiones ambientales clave que han ayudado a generar una conciencia entre la población transcenden los límites geográficos nacionales y en consecuencia no se han incorporado a este imaginario. Este tema ha sido objeto de una notable atención desde la perspectiva de la geopolítica, dado que hace, una vez más, relación a la escala de análisis (Nogué y Vicente, 2001).

Sin embargo, no son numerosos los trabajos que hacen referencia a su influencia en los distintos grupos sociales que residen en las áreas rurales (Little y Austin, 1996; Bristow, 1993). Quizás por ello está ampliamente admitido que esta imagen de lo rural, en los países occidentales, está muy influida por elementos ambientales y la defensa de los valores tradicionales (Paniagua, Hoggart, 2002). De acuerdo con los datos del último eurobarómetro ambiental, un paisaje verde y placentero es equivalente a ambiente para el 11% de los europeos y la protección de la naturaleza lo es para el 22% (The European Opinión Research Group, 2002).

Normalmente se ha considerado desde la geografía que las clases medias tienen una notable predilección por el medio ambiente y por esta razón se han sugerido como el grupo más representativo de los procesos de cambio social en las áreas rurales, lo que sería preciso puntualizar en el caso de España (Harper, 1993; Murdoch, 1995; Hoggart y Paniagua, 2002). Dentro de las clases medias, los profesionales liberales serían la fracción clave en el análisis (Merting y Dunlap, 2001; Halfacree, 1994; Paniagua, 2002).

b) El denominado «enfoque de la producción»

Este enfoque es el dominante y de mayor tradición dentro de la geografía rural y sobre el que actualmente existe un notable proceso de reconsideración, debido precisamente a haber sido el más dominado por la perspectiva reguladora. Socialmente queda principalmente representado por los agricultores. En buena forma, los cambios asociados a las corrientes culturales en relación con el agricultor implican una modificación en la percepción del marco en el que desenvuelve su actividad y del estilo de vida que desarrollan (Morris y Evans, 2004). No supone tanto una modificación del sujeto de estudio como del prisma de análisis y, sin duda alguna, de la escala geográfica de estudio.

c) La perspectiva relativa al uso de recursos naturales y culturales

Éste es el discurso más clásico, junto al anterior, desde la geografía en las áreas rurales. Queda ligado, entre otros hechos, a una *equiparación* popular de los recursos naturales con el campo como espacio. Esta equiparación se produce tradicionalmente ligada a hechos, es decir, a un medio ambiente físico, lo que ha dificultado la implantación del constructivismo social, pero en cambio ha sido objeto de las corrientes humanistas o fenomenológicas. El medio ambiente rural no está asociado sólo a recursos mesurables, sino también a recursos habitualmente no mesurables, como los paisajes singulares, los pueblos típicos o la conservación de las tradiciones populares. Estos recursos intangibles, incluido el aire puro, la tranquilidad o la existencia de perspectivas visuales, habitualmente se circunscriben al medio rural y son una característica hasta cierto punto permanente en todos los estudios de casos (Boyle y otros, 1998; Paniagua, 2002). Este discurso ambivalente oscila entre la sublimación y el problema, a menudo como dos caras de la misma moneda, con mayor o menor peso de acuerdo con la fracción de cada grupo social que se analice.

d) La perspectiva relativa al espíritu de comunidad

Una de las áreas de investigación sobre la ruralidad ha sido el espíritu de comunidad rural, arcádica, con intensos intercambios interpersonales y de apoyo mutuo, como una realidad social diferenciadora de la urbana, más anónima, competitiva e impersonal (Hoggart y Buller, 1987). Esta calidad de las relaciones humanas (relaciones de vecindad, relaciones humanas, solidaridad, la animación local, la calidad de los hombres, etc.) también ha sido señalada por Beuret (1997), que indica que un 70% de los franceses la señalan como un elemento de calidad ambiental de los espacios rurales.

Una aproximación a las tendencias dentro de la geografía rural española

En España se ha admitido que la geografía rural ha tenido hasta muy recientemente una importancia muy relevante en el conjunto de la disciplina, domi-

nada por la perspectiva regional (Mata Olmo, 1997; Estébanez, 1986). De acuerdo con esta característica, en el presente apartado se pretende analizar la producción geográfica en este área, en el marco de la relevancia que se concede al análisis de grupos sociales y al constructivismo social. Para ello, se han considerado los estudios aparecidos en diversas revistas geográficas españolas entre 1994 y mediados de 2003. En concreto, se han revisado las siguientes revistas: *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, *Ería*, *Estudios Geográficos e Investigaciones Geográficas*, que consideramos representan de una manera adecuada las diferentes tendencias dentro del actual panorama geográfico (cuadro 1). Al considerar los últimos diez años, es posible analizar variantes metodológicas e identificar cambios de tendencias. Se han analizado en total 69 artículos aparecidos en las revistas citadas realizados por geógrafos y que se enmarcan dentro de la geografía rural. De ellos es posible considerar que trece incorporan algún elemento que caracteriza al constructivismo social, bien por la referencia en el marco teórico, bien por utilizar alguna de las técnicas de estudios que son características a este tipo de acercamientos. La distribución no es homogénea y existe una notable concentración alrededor de la revista *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, tanto en su número dentro de la propia revista como en relación con el número total de trabajos, en comparación a otros medios de difusión geográficos, donde su representación es marginal. En sentido estricto, no existirían trabajos que en su conjunto se pudieran enmarcar en las tendencias de estudio que analizamos. Normalmente abordan parcialmente aspectos como un grupo social, o están fundados en análisis cualitativos, pero consideramos que no existe una aplicación conjunta del análisis de grupos sociales, el constructivismo social y el análisis cualitativo (ver cuadro 1).

Una de las principales características es la ausencia más o menos generalizada del debate anteriormente presentado de una manera más o menos unánime en todos los estudios consultados y un análisis a partir del marco legislativo, lo que sugiere, en relación con las tendencias apuntadas, una general aceptación

Cuadro 1. Influencia del análisis social en la geografía rural española (1994-2003).

Revista	Número de artículos en el área	Número de artículos fundados total o parcialmente en el análisis social
<i>Anales de Geografía de la Universidad Complutense</i>	8	2
<i>Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles</i>	7	2
<i>Documents d'Anàlisi Geogràfica</i>	9	5

Fuente: elaboración propia basada en los artículos aparecidos en las revistas citadas.

del espacio como objeto de regulación. En esta perspectiva, habitualmente el grupo social objeto de análisis son los agricultores, pero a través de las regulaciones que condicionan su trabajo. Las fuentes de información suelen ser elaboraciones fundadas en datos estadísticos oficiales.

Los estudios que abordan, de alguna forma incorporan el análisis social y suelen estar dirigidos a situaciones o grupos sociales donde el agricultor no es el protagonista esencial o principal, y producen una diversificación de enfoques o la aparición de nuevos temas. La óptica de consumo de espacio aparece con una cierta continuidad, lo que sugiere y posibilita la incorporación de nuevos actores o un tratamiento diferenciado de los agentes sociales más tradicionales.

En concreto, los temas más habituales son los usos agrarios y la calidad ambiental, la política agroambiental, los aprovechamientos agrarios específicos, los espacios naturales, el turismo y las áreas recreativas y el trabajo a domicilio. En consecuencia, es posible reparar en la apertura del temario. Es preciso hacer referencia a los enfoques de género, que, como se advertía a nivel internacional, también contribuyen en España notoriamente al desarrollo de estas tendencias. Es a través de estos trabajos sobre los que habitualmente se estructuran análisis de tipo cualitativo y existe una diferenciación sobre una fundamentación de tipo social (Cànores, 1995).

Las técnicas de trabajo habituales suelen estar fundadas en el diseño de microáreas de análisis que se adoptan como representativas de áreas de mayor amplitud y que admiten la comparación entre ellas, en las cuales se realizan entrevistas semiestructuradas. La perspectiva ambiental aparece de una manera notable.

Por último, debido a la lentitud en la confección de datos y elaboración de conclusiones, los análisis sociales de fundamento en técnicas cualitativas suelen estar relacionados con la existencia de financiación y ligados a proyectos de investigación o tesis de doctorado. En consecuencia, presentan un carácter plurianual y agrupan a diversos investigadores.

Conclusión

En este texto se sostiene que la geografía rural ha quedado dominada por el análisis de regulaciones, lo que ha ensombrecido el progreso teórico de la propia disciplina y la apertura temática hasta muy recientemente. Esta tendencia se ha visto enaltecidada por una corriente dominante dentro de los estudios geográficos rurales que esta teniendo como fruto la constitución de grandes áreas rurales funcionales. En este panorama, las orientaciones más provenientes de la geografía social o el propio desarrollo del constructivismo social ha quedado un tanto limitado. Esto ocurre en diversas áreas de investigación, incluida la relacionada con el medio ambiente.

A través de una revisión de las revistas geográficas, es posible apuntar que este fenómeno también está sucediendo en España. Sólo un relativamente reducido número de trabajos incorporan elementos del análisis social, sobre

todo a través de estudios de género. Sin embargo, estos trabajos tienen un valor cualitativo relevante al ampliar el temario e integrar nuevas técnicas de trabajo en los estudios de geografía rural.

Bibliografía

- ALBET, A.; BENEJAM, P. (2000). *Una geografía humana renovada: lugares y regiones en un mundo global*. Barcelona: UAB-Vicens Vives.
- BEURET, J. (1997). «L'agriculture dans l'espace rural. Quelles demandes pour quelles fonctions?». *Economie Rurale*, 242, p. 45-52.
- BOYLE, P.; HALFACREE, K.; ROBINSON, V. (1998). *Exploring contemporary migration*. Harlow: Longman.
- BULLER, H.; WILSON, G.A.; HÖLL, A. (eds.) (2000). *Agrienvironmental policy in the European Union*. Aldershot: Ashgate.
- CÀNOVES, G. (1995). «Estructura familiar i treball de la dona a l'agricultura: el cas d'Osona i el Baix Empordà». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, p. 53-71.
- CLOKE, P. (1996). «Rural life-styles: material opportunity, cultural experience, and how theory can undermine policy». *Economic Geography*, 72-4, p. 433-448.
- CLOKE, P.; GOODWIN, M. (1992). «Conceptualising countryside change: from post-Fordism to rural structured coherence». *Transactions of the Institute of British Geographers*, 17, p. 321-336.
- CLOKE, P.; JONES, O. (2001). «Dwelling, place, and landscape: an orchard in Somerset». *Environment and Planning A*, 33, p. 649-666.
- CORBERÁ, M. (ed.) (1999). *Cambios en los espacios rurales cantábricos tras la integración de España en la UE*. Santander: Universidad de Cantabria.
- DEMERITT, D. (2002). «What is the social construction of nature? A typology and sympathetic critique». *Progress in Human Geography*, 26, p. 767-790.
- ESTÉBANEZ, J. (1986). «Tendencias en geografía rural». En GARCÍA BALLESTEROS, A. (coord.). *Teoría y práctica de la geografía*. Madrid: Alhambra, p. 225-258.
- GIBBS, D.; JONAS, A.; WHILE, A. (2002). «Changing governance structures and the environment: economy-environment relations at the local and regional scales». *Journal of Environmental Policy and Planning*, 4, p. 123-138.
- HALFACREE, K. (1994). «The importance of "the rural" in the constitution of counter-urbanization: evidence from England in the 1980s». *Sociología Ruralis*, 34, p. 164-189.
- HARPER, S. (1993). «The greening of rural discourse». En HARPER, S. (ed.). *The greening of rural policy. International perspectives*. Londres: Belhaven Press., p. 3-11.
- HOGGART, K.; BULLER, H. (1987). *Rural development. A geographical perspective*. Londres: Croom Helm.
- HOGGART, K.; PANIAGUA, A. (2001). «What rural restructuring?». *Journal of Rural Studies*, 17/1, p. 41-62.
- HOLLOWAY, L. (2002). «Smallholding, hobby-farming, and commercial farming: ethical identities and the production of farming spaces». *Environment and Planning A*, 34, p. 2055-2070.
- JEAN, B. (2003). «La construction sociale de la ruralité». En POULLADUEC-GONIDEC, P.; PAQUETTE, S.; DAMON, C. *Les temps du paysage*. Montreal: Les Presses de l'Université de Montreal, p. 105-124.
- LEFEBVRE, H. (2003, original de 1974 en francés). *The production of Space*. Oxford: Blackwell.

- LITTLE, J.; AUSTIN, P. (1996). «Women and the rural Idyll». *Journal of Rural Studies*, 12, 2, p. 101-111.
- MARSDEN, T.; BRIDGE, G.; McMANUS, P. (2002). «Beyond the social construction of Nature: rethinking political economies of the environment». *Journal of Environmental Policy and Planning*, 4, p. 103-105.
- MATA OLMO, R. (1987). «Sobre los estudios de geografía agraria en España (1940-1970)». *Ería*, p. 25-42.
- MERTING, A.G.; DUNLAP, R.E. (2001). «Environmentalism, new social movements, and the new class: a cross-national investigation». *Rural Sociology*, 66 (1), p. 113-136.
- MORRIS, C.; EVANS, N. (2004). «Agricultural turns, geographical turns: retrospect and prospect». *Journal of Rural Studies*, 20, p. 95-111.
- MURDOCH, J. (1995). «Middle-class territory? Some remarks on the use of class analysis in rural studies». *Environment and Planning A*, 27, p. 1213-1230.
- MURDOCH, J. y otros (2003). *The differentiated countryside*. Londres: Routledge.
- NOGUÉ, J.; VICENTE, J. (2001). *Geopolítica, identidad y globalización*. Barcelona: Ariel.
- ORTEGA VALCÁRCEL, J. (2000). *Los horizontes de la geografía: teoría de la geografía*. Barcelona: Ariel.
- PANIAGUA, A. (2002). «Counterurbanisation and new social class in rural Spain: The environmental and rural dimension revisited». *Scottish Geographical Journal*, 118(1), p. 1-18.
- (2002 a). «La dimensión ambiental de la emergencia de nuevos grupos sociales en las áreas rurales españolas». Presentado en el *II Congreso Internacional Pueblo Nuevo*. Santander, inédito.
- PANIAGUA, A.; HOGGART, K. (2002). «Lo rural ¿hechos, discursos o representaciones? Una perspectiva geográfica de un debate clásico». *Información Comercial Española*, 803, p. 61-72.
- POTTER, C. (1997). «Conserving nature: agri-environmental policy development and change». En ILBERY, B. (ed.). *The Geography of Rural Change*. Londres: Longman, p. 85-105.
- THE EUROPEAN OPINION RESEARCH GROUP (2002). *The attitudes of europeans towards the environment*. Luxemburgo: European Union.